



Palabras para Rosa Oria Segura

MARÍA JOSÉ GARCÍA RUIZ

Querida Rosa:

Ya gozas de la presencia y del abrazo eterno del Padre, y tienes ya pleno acceso a la sabiduría y conocimiento que brotan y siguen al ahora puro y más firme amor que se goza en el cielo. Los que aún peregrinamos por la tierra, llevamos tu presencia en nuestra alma. Me gusta la idea de que tú eres mi hermana mayor en el ámbito espiritual, pues me has precedido en la entrada a ese Reino eterno donde ya no hay más lágrimas ni pesares.

Al evocarte, se me dibuja en el rostro una sonrisa; la misma que ha sido tu seña de identidad en esta tierra y que has mantenido, con más convencimiento y nobleza espiritual, si cabe, todo el tiempo que ha durado tu enfermedad. El himno litúrgico reza que «en la Cruz está la vida y el consuelo, y ella sola es el camino para el cielo». Tú has entrado ya sabia al cielo, pues has llevado tu Cruz con alegría, y has conocido los tesoros que dicha Cruz lleva aparejados, secreto que sólo se revela a las almas humildes y nobles como la tuya. Dice Santiago en su carta que «la misericordia se ríe del juicio» y, sin duda, eso has hecho tú en tu ya entrada en la vida eterna.

Desde un prisma tanto espiritual como personal y académico, ambas hemos tenido trayectorias convergentes. Ambas hemos concebido a la Educación Comparada como una ciencia interdisciplinar, teleológicamente cristiana, y epistemológicamente moderna, alejada del desnortado e infecundo relativismo postmoderno de los actuales planteamientos académicos internacionales. También compartimos un profundo agradecimiento al Padre y a nuestro querido José Luis, por habernos dado ambos la oportunidad de dedicar nuestra vida profesional a esta bellísima disciplina comparativa, en relación con la cual hemos tenido la dicha de reflexionar contenidos apasionantes relativos a los horizontes educativos de la sociedad mundial.

Hemos sido ambas privilegiadas de ir felices al trabajo, y de abrazar con gozo los lunes, en proyección de una semana plena de estudio y entrega vocacional a la academia. Hemos sido también privilegiadas de nutrir nuestra espiritualidad y nuestra alma con la luz de la Palabra, y nuestro intelecto con una epistemología comparada conducente, a nuestro entender, a una sociedad mundial de comunión entre Occidente y Oriente, y de sociedades hermanas en objetivos comunes, pero con sus riquezas e identidades específicas, hoy amenazadas por la globalización.

Rosa, ha sido y es un lujo compartir academia contigo. Sigamos compartiendo juntas este peregrinar, con la noble, vocacional y gozosa misión de dar gloria al Padre, en cuyo Reino, así se lo pido desde hace tiempo, podamos seguir estudiando junto a San Agustín y a San Ambrosio. Gracias por tu presencia en mi vida. Unidas siempre en Cristo y en la oración. Un fuerte abrazo con todo mi cariño. XXX.

María José García Ruiz
UNED
Mayo, 2024